

¡Y nació el INCOPSE!

Por Humberto Murrieta N.
Contador.

Febrero, 1980. Llamada del Lic. Costemalle (Ernesto, también contador público, entonces Director de Administración y Finanzas de Conasupo, me procura en mi calidad de Presidente del IMCP). “Me urge verte/ Sí, con gusto, ¿te parece el jueves de la próxima semana?/ No. ¡Me urge! ¡hoy!”. Y sí, esa noche nos vimos en el bar del University. Lo que me informó podría yo entrecomillarlo, no lo olvidaré jamás; no lo hago por respeto a los enseguida mencionados, pero créanme que su *textualidad conceptual* es irrefutable. Va:

Ayer tuvo junta Ramón Aguirre (Subsecretario de Programación y Presupuesto de la SPP) con el Presidente José López Portillo (JLP) y me incorporaron a mí, narra Ernesto. JLP hizo reflexiones acerca de lo bien organizada que es la profesión contable y de la fuerza extraordinaria que pudieran tener los miles de contadores públicos que trabajan al servicio del Estado en sus tres niveles y lo conveniente que era organizarlos en un instituto exclusivo para ellos, sin fines políticos, no para *competir* con el IMCP sino para satisfacer objetivos precisos de su actividad particular (JLP nos conocía: fue maestro de contadores públicos en el doctorado de la ESCA, y como Secretario de Hacienda en 1974 callejoneó en Guanajuato con los socios del IMEF en su convención anual cuando andaba encarrerado en pos de su candidatura a la Presidencia. El beneficio mutuo fue evidente; para el IMEF, un parteaguas). Costemalle abundó en varias otras razones plausibles manejadas en la reunión, las cuales finalmente aterrizaron en la encomienda concreta para él, de ser el embajador para comunicarlo al IMCP y de participar activamente, junto con Aguirre y otros distinguidos colegas (R. Robles, A. Posadas, Mondragón), en la organización de lo que a la postre nació con el nombre de Instituto de Contadores Públicos al Servicio del Estado (INCOPSE).

Fácil imaginar lo que representó para el Presidente del IMCP hacerse cargo del significado y las consecuencias

de tal primicia. Flemáticamente tomé nota, por supuesto no le creí lo de “sin fines políticos” (él tampoco nunca lo creyó, pero era el embajador, excelente embajador, y así debía transmitirlo) y le ofrecí los estatutos del IMCP, que le entregué el 19 de ese mes con carta que reproduzco por el valor que en esta historia tiene. Dice:

Acompaño los estatutos que te ofrecí y que, a nivel de expresión de anhelos, debieran ser el modelo a seguir en el proyecto que de arriba te llegó y que tanto me preocupa./ Tu profundidad encontrará claramente en ellos, la extraordinaria filosofía subyacente que contienen, encaminada toda al logro de una profesión cada vez más compacta y solidaria./ Con un tronco común del que deriven tantas ramas cuanto se necesiten./ Ojalá que logres conciliar lo uno con lo otro, para tu satisfacción personal y de la responsabilidad histórica que te ha sido conferida./ Encontrarás también algo de lo que ya estamos haciendo respecto al sector público al que mi directiva –¡qué ironía!– le ha dado absoluta prioridad.

Lo que siguió fue vertiginoso: el 26 nos reunimos en el Ambassador para *pasarnos en limpio*; el 6 de marzo invité a comer a los ex presidentes del IMCP, informarles y solicitar su consejo, y concluimos apoyar y saludar civilizadamente al INCOPSE (...a sabiendas de que más pronto que tarde se habrían de descarar) y el 10 de junio, en un Palacio de Bellas Artes a reventar, escasos cuatro meses después, fue el bautizo de la criatura con JLP como padrino y casi todo el gabinete como testigo, incluidos los más obvios *corredores*: De la Vega, Ibarra, Solana y Miguel de la Madrid. Ramón Aguirre, sucesor de éste en la SPP, fue el primer Presidente del INCOPSE. Lista esa plataforma.

Semanas antes, De la Madrid lanzó espectacularmente el Plan Global de Desarrollo (PGD), “otra de sus plataformas”, mismo que mereció un boletín de prensa del IMCP (*Novedades*, 7.V.80) en el cual, honestamente convencidos, declaramos, entre otros: “El PGD representa el intento de

planeación más acabado que se haya realizado en toda la historia del país... Calificamos al PGD de realista e imbuido de sentido común... Damos al PGD y a su acucioso análisis una importancia tal que lo incluiremos como uno de los temas centrales de la convención del IMCP en octubre, en Tampico...”, convención a la cual invitamos a Ramón en su calidad de Presidente del INCOPSE, al igual que en esas épocas al Presidente del IMEF e incluso a Jaime Bladinières, Presidente de la Asociación Mexicana de Contadores Públicos, en mi pretensión de que el Congreso Mundial a celebrarse en México en 1982 fuera recibido por una profesión unida.

Oficialmente, el INCOPSE era para la superación profesional, especializada, de los miles de colegas al servicio del Estado, objetivo creíble por respetable y válido. Nada que ver con fines políticos. *Miel sobre hojuelas*. De pronto la debacle: el 16 de octubre (seguimos en 1980) convocamos a una conferencia de prensa para publicar la convención en Tampico y por más que quisimos centrar la atención en el entonces novedoso B 7 y la necesidad de que a Hacienda le *cayera el veinte* respecto a los estragos de la inflación en la información financiera y la aplicación de tasas injustas a utilidades “que no lo eran”, todas las baterías de los medios se fueron sobre el PGD, documento del que preferimos no hablar con mayor detalle por ser fundamentalmente político, lo que no quiere decir, enfaticé, que no estuviera bien hecho. Pues bien, al día siguiente los periódicos, y peor los malvados de *El Herald de México*, publicaron barbaridades como ésta: “*Por lo que hace al PGD manifestó –yo- que sustancialmente es político, pero que ello no quiere decir que sea un documento hecho con seriedad...*”.

Por falta de oficio, cometimos el error de no hacer un desmentido y de ello resultó que Aguirre, hecho un basilisco, no fue a Tampico; en consecuencia y en cascada, tampoco el gobernador de Tamaulipas, que iba a inaugurar, ni el secretario de finanzas, ni el presidente municipal, ni mi cuatazo Raúl Robles, entonces el mero mero de la DAFF, ni, ni, ni, ni... ya no recuerdo, pero creo que la inauguración corrió a cargo de alguien así como el jefe de manzana (José Luis Valdovinos, fiel asistente a todas las convenciones y que entonces trabajaba en la SPP, tiempo después me confió que le prohibieron ir, a pesar de que él había


pagado su inscripción). Se les olvidó la acogida fraternal que les dio el IMCP y lo positivo del boletín de prensa de mayo, y con la fuerza de un *tsunami* les brotó lo político. Nos las cortaron.

Lo que siguió es de todos conocido. El INCOPSE creció geoméricamente, llegó el 81 y los eventos de todo tipo alrededor de De la Madrid menudearon. En junio, la SSP convocó al *Primer Seminario de Evaluación en la Administración Pública Federal* en Cocoyoc, al que como Presidente del IMCP fui invitado a impartir una conferencia la cual di, nada rencoroso, con la ayuda de Roberto Álvarez, nuestro formidable vicepresidente del sector gubernamental. Lo inauguró De la Madrid y la ovación con que fue

recibido por cientos de contadores al servicio del Estado de toda la República es lo más estruendoso e interminable que he oído en mi vida, verdaderamente impactante. Un mega *cepetopredestape*. José Ramón López Portillo y Rosa Luz Alegría, subsecretarios, fueron los organizadores.

Con estos apoyos (el hijo y Ella) el destape de a de veras, 25 de septiembre, era bola cantada y fue así que para el INCOPSE y la *cepetocracia*, como le llamaron periodistas mulillas al empoderamiento de los contadores en el gobierno llegaron tiempos de gloria: F. Rojas, secretario; R. Aguirre, D.F.; E. Cos-

temalle, Conasupo, muchas subsecretarías, casi todos los comisariatos y muy particularmente cualquier cantidad de contralorías, pero en línea directa con el número uno y no absurdamente abajo de los oficiales mayores, como fue después con Salinas. ¡Qué atropello!

El INCOPSE, 29 años después, ¿dónde está, qué hace, quién lo preside, qué tamaño tiene? Traté de averiguarlo. Fraculé. Un querido amigo me confía: “languidece”. Si así es, sinceramente digo, ¡qué pena! Pues a un lado las planeadas circunstancias de su nacimiento, la verdad es que sigue siendo cierto que su objetivo de superación profesional especializada es respetable y válido, y que unidos tienen una fuerza extraordinaria que podrían hacer valer, por ejemplo, para lograr que las contralorías, por razones conceptuales, éticas y técnicas, precisamente de control, ocupen en los organigramas de su amplísimo sector el lugar que tuvieron en los tiempos de gloria de la *cepetocracia*, que fueron los del INCOPSE, de cuyo nacimiento fui testigo. 

El INCOPSE, 29 años después, ¿dónde está, qué hace, quién lo preside, qué tamaño tiene? Traté de averiguarlo. Fraculé. Un querido amigo me confía: “languidece”. Si así es, sinceramente digo, ¡qué pena!